

llado de un modo p...  
 ica i privada, mientras se  
 r todas partes el espíritu  
 n puesto en obra grandes  
 resas, la insruccion públi-  
 to i de cuyo desarrollo se  
 ra el progreso i la realizac-  
 ones, permanece estacio-  
 leccion de leyes i decretos  
 encontrarán allí todas las  
 lvas al fomento i protec-  
 cion pública en Chile du-  
 seis años. Allí se encon-  
 le una escuela modelo en  
 pacioso i cómodo edificio,  
 uelas en las provincias en  
 miserables, situadas sin  
 lidades i sin los útiles i  
 os para prosperar. Allí se  
 io ha decretado sin son ni  
 escuelas en ciertos luga-  
 rian de encontrar alum-  
 necesario cerrar al día  
 las que había fundado, i  
 fundacion de esas escuela  
 mas que un día, para  
 los con un falso amor por  
 ficia. En el estudio de los  
 ontrará también que se  
 lismo hasta este impo-  
 ndministracion pública, i  
 s amigos se han colocado  
 puertas de sus casas de  
 o este principio fecundo  
 peridad i progreso se ha  
 elemento inútil, inser-

empleados i palacios del presidente Montt,  
 puso trabas a la discusion de ese proyecto,  
 lo demoró con varios pretextos i la dejó por  
 fin suspensa hasta el año venidero. Este es  
 el modo como comprende S. E. la proteccion  
 a la instruccion primaria.

Pero el presidente Montt no se ha conten-  
 tado con no apoyar el desarrollo natural de  
 este ramo. Una fortuna hubiera sido para  
 Chile que hubiese fijado allí el término de  
 sus aspiraciones; pero su política restrictiva  
 i esclusivista lo ha llevado mucho mas allá,  
 hasta cortar el vuelo a los progresos que la  
 instruccion pública podia hacer como resul-  
 tado de los esfuerzos comunes de alguna aso-  
 ciacion. Ahí está la sociedad de instruccion  
 primaria para probar que no exajeramos; allí  
 están los esfuerzos hechos por el intendente  
 de Valparaiso i por los intendentes de otras  
 provincias para impedir que esta fecunda  
 idea se plantease en sus respectivas localida-  
 des bajo el amparo i la direccion de los aso-  
 ciados como con tan buenos resultados se ha  
 hecho en Santiago; ahí están tambien los  
 resultados que este espíritu mezuquino ha pro-  
 ducido en las instituciones de este jénero fun-  
 dadas bajo la direccion de los agentes de S. E.  
 Mientras la sociedad de la capital crece i se  
 desarrolla en una escala a que no pudieron  
 aspirar sus entusiastas fundadores, las de  
 Valparaiso i las provincias languidecen en la  
 postracion o desaparicion al día siguiente de  
 su instalacion.

¡Hé aquí como el presidente Montt ha  
 cumplido la promesa que hizo a la nacion al  
 subir al puesto que hoi ocupa!

**Reuniones de artesanos.**

Hai ciertos actos de un gobierno que  
 bastan para caracterizar su política. Hai  
 ciertos actos que, acaso a su pesar, los ponen  
 en transparencia, disipan toda duda respecto  
 a la sinceridad, a la lealtad, a la honradez  
 que preside a sus miras.

Pocas administraciones, tal vez ninguna,  
 en Chile, cuenta mas actos de esta natura-  
 za que la actual.

Pero ha sido siempre desgraciada. Lo que  
 todos han obtenido de ellos son pruebas, es  
 la evidencia de que no son los caminos fran-  
 cos, de que no es la luz lo que mas agrada  
 a los hombres del poder; que están siempre  
 dispuestos a sacrificar a sus personales intere-  
 ses las mejores ideas, los principios mas fec-  
 undos.

Esto es lo que sucede en el momento en  
 que escribimos.

De algun tiempo a esta parte, el espíritu  
 de asociacion ha empezado a adquirir pres-  
 tigio, a ganar a todas las clases de nuestra  
 sociedad. Feliz tendencia que los amigos del  
 progreso i adelante de la República no han  
 podido mirar con indiferencia.

I con razon. Porque ¿quién que piensa i  
 observa no comprende que la asociacion es  
 la gran palanca de actividad de las socieda-  
 des? Quién no ve en ella uno de los mas po-

derosos elementos de rejeneracion con que  
 contamos?

Pues bien. Un hecho de tanta trascenden-  
 cia no ha pasado desapercibido, como era  
 natural, para el presidente Montt i su círcu-  
 lo; i han tratado primero de ahogar, despues  
 de estraviar, de dejenerar, de hacer servir  
 a su indigna i mal aconsejada política esa  
 tendencia hácia la asociacion que empieza  
 a imperar entre nosotros.

Al espresarnos así, hablamos con los he-  
 chos en la mano. Al espresarnos así, no ha-  
 cemos mas que ser el eco de lo que está en la  
 conciencia de todos.

Los agentes del gobierno hace tiempo ve-  
 nian trabajando por formar reuniones de ar-  
 tesanos.

Como era natural, han conseguido atraer  
 a algunos artesanos con pretexto mas o mé-  
 nos especiosos.

¿Pero cuál ha sido el verdadero objeto de  
 estas reuniones? ¿Qué es lo que con ellas se  
 ha tratado de conseguir?

Vergüenza causa el decirlo.

So color de proteger los intereses de las  
 clases industriales solo se ha tratado en ellas  
 de alimentar, de dar vigor á adormecidas  
 preocupaciones, de despertar un malaventu-  
 rado nacionalismo, de dar pábulo a errores,  
 a exajeradas esperanzas, a la creencia en la  
 virtud, de ciertos arbitrios, para imprimir a  
 la industria nacional un vuelo inusitado i  
 procurar a los artesanos, grandes, maravil-  
 losas utilidades.

Despues de ahogarlos en la sofocante at-  
 mósfera de las ilusiones, despues de sorpre-  
 tender su inocencia, se les ha presentado a  
 la actual administracion, a los hombres que  
 en ella imperan, bajo cuyas inspiraciones  
 marcha a su ruina, como los únicos capaces  
 de realizar tamaña reforma.

Semejante conducta parece a primera  
 vista inconcebible.—De veras cuesta creer  
 que, en los centros de ilustracion, de ci-  
 vilizacion, con que cuenta la república, en  
 Santiago i en Valparaiso, haya todavia quien  
 se atreva a aconsejar el reinado absoluto del  
 sistema prohibitivo, la proscripcion de toda  
 industria extranjera, como medio de adelan-  
 tar la nuestra a un tan jóven.—Este es el  
 colmo de la mala fé o de la ignorancia.

Esto solo faltaba a la administracion del  
 presidente Montt, para dar la última mano  
 a su sistema de engaño i contradiccion.

La administracion actual fomentando aso-  
 ciaciones, la administracion actual que hasta  
 ahora había sido su enemigo mas implacable,  
 que nada ha ahorrado por desprestijiarlas,  
 por ridiculizarlas, por matarlas.

La administracion actual fomentando aso-  
 ciaciones, la administracion actual que es-  
 tranguló en mantillas el colejio de abogados,  
 que siempre ha mirado de reojo a la sociedad  
 de instruccion primaria de Santiago, y ha  
 puesto ataja a su planteacion en las provin-  
 cias.

¿Conoce el presidente Montt las consue-  
 tumbres que para la paz i progreso de la

república, pueden aparejar los manejos de  
 que está usando?

¿Qué hará si mañana esos artesanos a  
 quienes sus agentes embriagan con mentidas  
 ilusiones, vienen en demanda de su realidad?

¿Qué contestará a la nacion cuando le pi-  
 da estrecha cuenta de los tristes frutos de los  
 fatales errores que hace o permite propagar?

No olviden el presidente Montt i su círculo  
 que las armas desleales casi siempre se vuel-  
 ven contra el que las emplea.—No olviden  
 que casi constantemente quien empieza mal  
 acaba peor.

**Libertad del sufragio.**

**ARTICULO 1.º**

En vano alcanzaríamos la posesion de las  
 mas perfectas instituciones democráticas, si  
 no habiamos conquistado i puesto a salvo de  
 los añosos pérdidas del poder la libertad del  
 sufragio. ¿Qué respeto inspiran las leyes, qué  
 autoridad tienen las Constituciones de los  
 pueblos cuando los gobiernos, por violencias  
 o por intrigas, por seducciones o cohechos  
 pueden sacar de las urnas electorales un  
 triunfo que estérilmente les ha disputado el  
 patriotismo, la razon i la conveniencia pú-  
 blica? Todo sistema de gobierno viene a quedar  
 reducido a una farsa sin la libertad i le-  
 galidad del sufragio, i el popular representa-  
 tivo a una farsa todavia mas bochornosa, por  
 la razon de que se convoca al pueblo a deli-  
 berar i se le impone una voluntad extraña;  
 se le llama a ejercer un derecho i se le pres-  
 cribe un deber; se le atrae a las urnas sobe-  
 rano i se le despide siervo.

Tiempo es ya de combatir i de combatir  
 con la fé del republicano, contra este siste-  
 ma de usurpaciones infames, que legaliza  
 el crimen del despotismo i corrompe las al-  
 mas con venenosos halagos. I tiempo es  
 ya tambien de no repetir ese clamoreo  
 estúpido contra los gobiernos que por tales  
 medios han elevado a los ayos a los bancos  
 de la representacion nacional, que bien me-  
 recce tal pena el pueblo que se ha dejado en-  
 gañar.

La libertad del sufragio se conquista en el  
 campo electoral, contra el poder, contra el  
 terror, contra el engaño. Para el ejercicio  
 de este derecho, no hai autoridad, no hai  
 gobierno, no hai fuerza que se oponga. La  
 nacion que se siente débil en el momento so-  
 lemne en que reasume su soberanía para  
 elegir sus representantes; la nacion que opo-  
 ne la inercia a la coaccion del poder organi-  
 zado, no tiene derecho para apropiarse el  
 nombre hermoso de República, ni pueden as-  
 pirar sus hijos a los altos privilejios de las  
 almas libres.

El poder lo da el derecho: con el derecho  
 sucumbe el que lo posee.

Hoi día no se pueden contar bayonetas  
 por sufragios: el ciudadano que carga un fusil  
 sabe que es un centinela de la libertad, i  
 tiene el orgullo de su deber para traicionarlo  
 a la voz despótica de su jefe. Si se ejer-  
 ciese con él la violencia, como en tiempos

Las escuelas buenas o  
 a Santiago o las provin-  
 das a un sistema unifor-  
 a un réjimen arreglado  
 unico.  
 ana la confusion, el caos  
 ramos de la admini-tra-  
 so que las escuelas de  
 pirita de ridicula com-  
 menos atendidas, las de  
 n en la mas espantosa  
 me de uno de los visita-  
 escubrirnos males de la  
 b.  
 el ejecutivo para poner  
 nal? ¿Qué lo ha impedido  
 uccion pública bajo una  
 rme? ¿Los gobernantes  
 en el congreso para com-  
 de lei de amnistia no  
 cer aprobar el proyect  
 primaria que compuso  
 e estas preguntas está en  
 e un hecho reciente. En  
 desempeñó el ministerio  
 en, el señor Sanfuentes  
 ion del congreso un pro-  
 ria que comenzó a dis-  
 de Diputados; pero la  
 nara, la mayoría de los

**VELAZQUEZ.**  
 No hai en las lidias, señor,  
 Que os iguale ni en valor,  
 Ni en riqueza i poderio.  
 Yo acaso en vuestro lugar  
 Me haria.....  
**PIZARRO.**  
 No te comprendo.  
**VELAZQUEZ.**  
 Rej, talvez.

(Aparic.) Que puede pretender.  
**RADA.**  
 Salud, Pizarro.  
**PIZARRO.**  
 A qué debo este honor?  
**RADA.**  
 Si es que hai alguno  
 A la desgracia.  
**PIZARRO.**

**RADA.**  
 Qué decis, Pizarro!  
 ¿Traidores! ¿Quién lo ha sido? Quién de-  
 fiende  
 Su vida, i los derechos que ha comprado  
 Con sus grandes hazanas i su sangre  
 Es acaso traidor.....? No por Santiago!  
 Yo no he vivido por tan largo tiempo  
 Para que caiga en mis cabellos canos  
 Tan infame baldon!

...  
 ano.  
 Bobada!  
 s completa.  
 , diezmadis,  
 riqueza,  
 za  
 idos?  
 mas segura,  
 pañolas  
 blas.

...  
 no  
 qu  
 en  
 he  
 ro-  
 el  
 ...  
 cio  
 pro  
 no  
 me  
 har  
 par  
 pis  
 ...  
 a l  
 gan  
 sici  
 han  
 llev  
 mes  
 tido  
 leta  
 los  
 pret  
 para  
 prad  
 Si  
 rio s  
 via,  
 blico  
 dand  
 tar e  
 rujiri  
 que t  
 en m  
 i los  
 arroj  
 Ciu  
 la ép  
 precie  
 Qu  
 esos q  
 del p  
 dueñe  
 plácer  
 tos a  
 pueste  
 que i  
 prouti  
 en la j  
 han re  
 ble i s  
 altura,  
 dos co  
 Solo  
 dad de  
 propio  
 ambicio  
 tica, es  
 despóti  
 la liber  
 amonéz  
 público  
 dos, que  
 forma a  
 i pone e  
 bravura  
 derechos  
 ma, es la  
 ampara  
 ...  
 En la i  
 ron en ca